



Meditación Bíblica para Deuteronomio 20

Descripción

Lecturas Bíblicas: Día 166

[Deuteronomio 20](#) | [Salmos 107](#) | [Isaías 47](#) | [Apocalipsis 17](#)

En Lucas 14:15-24, Jesús cuenta la parábola del gran banquete. En la historia, un hombre prepara un gran banquete e invita a muchos a venir. Extrañamente, cuando el criado del hombre entrega personalmente las invitaciones, cada persona tiene una excusa diferente sobre por qué no puede venir. Uno compró un nuevo campo (Lucas 14:18), otro compró cinco yuntas de bueyes (Lucas 14:19), y un tercero se casó recientemente con una nueva esposa (Lucas 14:20). Cada uno de ellos declina la invitación, uno tras otro, y naturalmente, el anfitrión se enfurece: *“Pues os digo que ninguno de esos hombres que fueron invitados probará mi banquete”* (Lucas 14:24).

Pero cuando leemos Deuteronomio 20, nos damos cuenta de que Jesús no estaba inventando esas excusas sobre la marcha mientras contaba la historia. De hecho, estaba enumerando excusas específicas y legítimas que eximirían a un hombre de ir a la guerra. Si tenías una casa nueva (es decir, una propiedad, el equivalente a bueyes), estabas exento (Deut. 19:20). Si habías plantado una viña nueva (es decir, un campo), estabas exento (Dt. 20:6). Y si te habías desposado con una mujer pero no la habías tomado, también estabas excusado (Dt. 20:7).

Entonces, ¿cuál es la conexión entre el banquete de Jesús y la antigua guerra israelita? Es fundamental entender que Israel iba a la guerra con un solo propósito: reclamar/defender su herencia, la Tierra Prometida. Marcharon a la Tierra Prometida para apoderarse de lo que Dios les había prometido, y lucharon contra otros pueblos que intentaban arrebatársela la Tierra Prometida o subyugarlos dentro de ella.

En el Nuevo Testamento, sin embargo, la herencia del pueblo de Dios ya no es una pequeña porción de tierra en Oriente Medio. En lugar de ello, el pueblo de Dios del Nuevo Testamento recibe una herencia mucho mejor: Cristo mismo, junto con toda la creación. Pablo escribe en Efesios 1:11: *“En él hemos obtenido herencia”; Cristo mismo es nuestra herencia. Luego, en Romanos 8:15-17, Pablo explica que por el Espíritu de adopción (por el que clamamos: “¡Abba! ¡Padre!”) hemos sido hechos hijos de Dios, “y si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo”.*

Nuestra herencia es que ganamos a Cristo mismo, y que heredamos el mundo entero como coherederos de Cristo.

Ahora que Jesús ha venido, se han elevado las apuestas y ya no hay excusas. Incluso las cláusulas de escape legítimas de la ley ya no se aplican aquí. Nadie que rechace la oferta de Cristo probará el banquete de Dios. O nos arrepentimos de nuestros pecados y creemos en Jesús para entrar en el banquete eterno o, por cualquier razón subyacente, elegimos otra cosa -incluso, tal vez, una cosa por lo demás buena y apropiada para elegir- y nos perdemos el banquete por completo.

Así pues, la pregunta es la siguiente: ¿Quieres probar el banquete de Dios o no?

Categoría

1. Devocional

Etiquetas

1. 2024
2. deuteronomio
3. devocional
4. plan de estudio bíblico

Fecha de creación

2024/06/15

Por autor

invitado

default watermark